



Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásquez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásquez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. 87
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. 93
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. 99
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. 107
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. 111
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. 115
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. 123
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. 127
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. 131
Nelson López J.

CULTURA URBANA

- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. 137
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. 141
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. 149
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. 157
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. 163
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. 169
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. 181
Fernando Larrea

**PENSAR
EN LAS CIUDADES**

Desde dónde y cómo pensar las ciudades Latinoamericanas hacia fines del milenio? Algunas impresiones*

** Amparo Menendez Carrión
Santiago - Chile 1997

Desde donde y como pensar las ciudades Latinoamericanas hacia fines del milenio? algunas impresiones.(1)

Dos datos —enormes— colocan hoy la cuestión urbana ante emplazamientos teóricos, metodológicos y prácticos sin precedentes. Por una parte, la década del

Noventa encuentra a las Ciencias Sociales en un momento de inédita inflexión. Asuntos tan fundamentales para organizar su quehacer como los diferentes modos de análisis y explicación, las fronteras de sus disciplinas, su lugar mismo en las tradiciones moderna y post-moderna, y sus grandes campos temáticos, están en profunda transmutación. Desde finales de los Ochenta

** Amparo Menéndez-Carrión es Ph.D. en Relaciones Internacionales y Política Comparada por la Universidad de Johns Hopkins. Ha publicado extensamente sobre cuestiones electorales, cultura política, y procesos políticos urbanos. Su principal estudio sobre ciudad y política es *La Conquista del Voto: de Velasco a Roldós* (Quito: FLACSO-CEN, 1986). Fue Directora de FLACSO-Ecuador entre 1987 y 1995. Actualmente es Profesora Visitante del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, investigadora asociada de varios centros académicos dentro y fuera de la Región, y consultora internacional independiente.

* Comentario preparado para la Edición Especial de la Revista *Ciudad Alternativa*, con ocasión del XX Aniversario del Centro de Investigaciones CIUDAD (Quito, Ecuador). Comentario dedicado a Alejandro Portes, por su notable contribución a los Estudios Urbanos y a algunos de sus des-

plazamientos teóricos más fructíferos en el pasado y promisorios hacia el futuro.

(1)El Comentario se basa parcialmente en ideas formuladas en el marco de un proyecto comparativo en marcha, de mi autoría [“Construyendo el espacio público: cultura política y ciudadanía en los casos de Chile, Colombia y Ecuador”], auspiciado por el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Gottenburgo. Algunas de las consideraciones que este Comentario incluye acerca de la “nueva comparatividad” se basan, parcialmente, en ideas que expuse originalmente con Fernando Bustamante [en Amparo Menéndez-Carrión y Fernando Bustamante, “Purposes and Methods of Intra-regional Comparison”; Peter Smith, Ed., *Latin America in Comparative Perspective*, Boulder: Westview Press, 1995]. Cabe advertir, finalmente, que por razones editoriales omito de este Comentario toda referencia puntual a la extensa literatura pertinente.

al menos —e irrespectivamente de las inercias discursivas de las versiones más convencionales de las Ciencias Sociales y la manera en que tienden a permear el “sentido común”— la magnitud de este momento de inflexión se constata en los desplazamientos significativos de las direcciones de investigación. Se refleja también en el surgimiento de fuertes cuestionamientos a las premisas mismas en que se fundan las visiones convencionales del “desarrollo” y del “progreso”; a las dicotomías tradicionales (desarrollo-subdesarrollo, tradicional-moderno, autoritarismo-democracia, rural-urbano, entre otras) y a las nociones de “secuenciación” y “transición” que comportan; y a la propia validez heurística de la dicotomización de variables y los principios excluyentes como dispositivo analítico para organizar conocimientos. Por otra parte —y como correlato de lo anterior— se registran cambios procesuales profundos en el volumen, alcance, densidad, intensidad, circuitos y referentes que informan las articulaciones societales, a escala mundial.

Tengo la impresión que ambos datos exigen, si no replantear enteramente el repertorio de preguntas a través de las cuales lo urbano se ha ido configurando como campo de reflexión en América Latina, al menos prestar atención a sus implicaciones para colocar y revisar esas preguntas, y construir las nuevas. Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del Milenio? La pregunta me remite a las consideraciones siguientes:

Primero: Reconocer el legado de tres décadas de investigación académica sobre las ciudades latinoamericanas —desde múltiples entradas disciplinares y temáticas— es un punto de partida inevitable. Por una par-

te, el estudio de la naturaleza, dinámica y efectos de los procesos de urbanización acelerada; de los migrantes y su inserción en la ciudad en los Sesenta; de los “sectores populares urbanos” y sus estrategias de sobrevivencia a partir de los Setenta; y, posteriormente, de los mecanismos de control social y político y el análisis de cómo operan en la ciudad en articulación con los aparatos estatales, los partidos políticos y los momentos electorales; abriendo hacia fines de los Ochenta el abanico de prácticas asociativas que se escenifi-



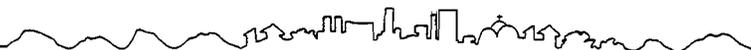


can en la ciudad para incluir los movimientos de género, de derechos humanos y cívicos en general —tanto en el marco de la literatura sobre los “nuevos movimientos sociales” cuanto de las “transiciones a la democracia”—, han nutrido de manera notable la producción de conocimientos sobre preocupaciones centrales de las Ciencias Sociales. Por otra, el análisis comparativo de asuntos tales como los desplazamientos campo-ciudad, intra-urbanos e inter-urbanos; de la escenificación del clientelismo y sus redes y máquinas políticas en la ciudad; del empleo urbano formal e informal y sus vinculaciones con la economía local, nacional y mundial; y la investigación extensa sobre tugurios, barriadas, asentamientos populares y los referentes sociales, políticos y culturales que comportan, han alimentado el quehacer disciplinar de la Sociología, la Economía, la Antropología y la Ciencia Política; han contribuido a la configuración de la Sociología Económica; y han estimulado articulaciones novedosas entre la Ciencia Política y la Antropología, y entre la Política Comparada y las Relaciones Internacionales. Por último, el estudio de lo que pasa en las ciudades latinoamericanas se ha nutrido a la vez que contribuido a desplazamientos teóricos importantes: de los viejos enfoques “culturalistas” de los Sesenta a la desmitificación de la “marginalidad” en los Setenta; del reconocimiento de las dimensiones estructurales de los problemas urbanos, al alejamiento de posturas deterministas y la instalación de visiones más abiertas de los procesos de cambio y la pluridireccionalidad de los órdenes que comportan; de los “descubrimientos” —sin fin— de mecanismos de dominación y control social y político, al interés por la agencia humana y los múltiples itinerarios y visiones que la gente común construye a partir de sus encuentros y negociaciones

cotidianas —concretas y situadas— con estructuras de poder y significado en la ciudad —encuentros vividos y mirados de manera cada vez más compleja—.

Segundo: En lo que va de la década la literatura sobre lo urbano en América Latina experimenta un cambio de perfil. No me interesa comentar acerca de la profusa aparición —desde oficinas estatales, gobiernos centrales, gobiernos locales y consultoras y centros de gestión privados— de libros, artículos y memorias de eventos sobre la más amplia gama de asuntos cuyo tema articulador es la gestión urbana —la descentralización y el “es y deber ser” de la planificación y sus mecanismos, con la “participación ciudadana” como “deber ser” preeminente—, cuyo impacto teórico —y práctico— no está claro aún. Sí me interesa señalar, como nueva tendencia, que temas que hasta inicio de los Noventa las Ciencias Sociales colocaban en las ciudades, comienzan a trabajarse desde aproximaciones distintas; y que buena parte de los investigadores pioneros en asumirlas desatan hoy sus reflexiones sobre las articulaciones sociales, los mercados laborales, las redes migratorias, la construcción de lo público y el empowerment, de anclajes (espaciales) anteriores. Si la ciudad aparece en estos nuevos itinerarios de investigación académica, ya no lo hace como escenario preeminente. Este desplazamiento no es casual. Obedece a cambios procesuales que se han ido metiendo en la teoría y cambios de clima y ánimo que se meten en la manera que tenemos de mirar las cosas.

Tercero: La tarea de repensar los referentes de la convivencia societal ocupa un lugar prominente en las agendas de investigación hoy, a partir de las múltiples preocupaciones que generan los cambios inéditos que



registran las relaciones de gran escala y cotidianas, directas e indirectas, que configuran las calidades, texturas y sentidos de los arreglos que se tienen, se avisan, o se quieren. La tarea implica, como primer momento, volcar la mirada sobre la calidad y textura de la convivencia societal que dejan los “arreglos heredados”.(2) En el caso de las ciudades latinoamericanas, me parece, los arreglos heredados remiten a una convivencia urbana que se ha “resuelto” de manera inversa: pulverizando la idea de “ciudad” como “lugar de todos”.

Hacia fines del Milenio, las ciudades latinoamericanas, o mas bien, la infinita variedad de fragmentos que las configuran, pegados por transiciones edilicias y zonas de desplazamiento —zonas de impaciencia, resignación, irritación, indiferencia o miedo— que conectan entornos intra-urbanos múltiples societalmente inconexos, testimonian los efectos del “paradigma del progreso” y de las decisiones y no-decisiones que generó a partir de la instalación del discurso de la modernización y el desarrollo en la Región: movilidad social ocasional para algunos, movilidad social sostenida para una ínfima minoría, y “acceso diferencial” o exclusión a secas para la abrumadora mayoría.(3) No es casual que los aparatos, instituciones y estrategias —formales o informales— que la visión desarrollista inspiró, arrojen ese tipo de convivencia societal. En combinación con inercias generadas por un complejo de fac-

tores históricos, económicos, políticos y sociales, la fragmentación y la exclusión eran partes constitutivas del modelo y de la idea de convivencia jerárquica y segmentada que informó su configuración. Tanto la ghettoización de la convivencia urbana —desde los condominios cerrados hasta las “soluciones populares de vivienda” que aparecieron ya como producto de los programas oficiales de las administraciones nacionales y locales de turno o de las estrategias de sobrevivencia de la gente—; cuanto la reducción paulatina de la idea de lo público, en el “sentido común”, al “lugar de lo pobre” (plazas, escuelas, centros de recreación, hospitales, etc.), de lo ineficiente (las políticas públicas) y de lo abandonado, rechazado o temido (el encuentro con “los demás” en un espacio societalmente compartido), dramatizan la manera en que las ciudades latinoamericanas enseñaron a sus habitantes a no vivir juntos.

Es por demás obvio que las ciudades latinoamericanas remiten a trayectorias históricas diversas y a una amplia gama de configuraciones, según cualquier indicador de comparatividad que se escoja. Que las agendas de discusión sobre los tres entornos urbanos que ostentan la más alta —y paritaria— calidad de vida en América Latina —calidad y paridad respetable, aún bajo los más estrictos estándares internacionales—, Santiago de Chile, Montevideo y [todavía] Buenos Aires incluya hoy preocupaciones fuertes sobre la segmentación socioespacial, sobre los usos del suelo y la maldistribución de servicios; y sobre la inseguridad, la pérdida de solidaridad y el desentrañamiento, cuestiones hasta no hace mucho tiempo relativamente ajenas a la calidad y textura de su convivencia urbana, alertan sobre la magnitud del problema en la Región.

(2) Tomo prestada la expresión “arreglos heredados” de Robert Mangabeira Unger, *Social Theory: Its Situation and its Task. A Critical Introduction to Politics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987

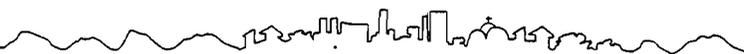
(3) La noción “acceso diferencial” es de Anthony Giddens.

Cuarto: Mientras tanto, el lugar mismo de la ciudad como escenario y referente de convivencia societal se está alterando de manera drástica, a partir de tres elementos.

El primero: Las esferas, redes y circuitos de interacción transnacional que, más allá de aquellos datos ampliamente difundidos como los principales fenómenos asociados a los nuevos modos de organización propios de los mercados financieros, las empresas (formales e informales, legales e ilegales) o los mercados laborales, remiten fundamentalmente a la manera misma en que la agencia humana construye nuevos espacios, escenarios, intercambios y referentes de acción obviando los canales (estado-céntricos) tradicionales, a través de circuitos (supranacionales) de retroalimentación e impacto direccional múltiple —a nivel micro, meso o macro, como quieran éstos definirse— para articular desde redes profesionales hasta movimientos sociales y políticos a escala mundial. El repertorio de actores que estos circuitos involucran es amplio y creciente, e incluye las prácticas asociativas de las organizaciones indígenas y medio-ambientales de manera prominente; pero también la más amplia gama de organizaciones no gubernamentales, redes de mujeres, de jóvenes, de académicos y, ciertamente, de municipios urbanos. Esto remite a algo más que a un mero dato “novedoso” de interconexión transnacional posibilitado por el avance tecnológico para seguir haciendo lo mismo que antes, pero de manera más “eficiente” o “globalizada”. Significa un cambio drástico de la manera misma en que la gente construye su visión del mundo y de su lugar en él; y relocaliza los referentes individuales y colectivos de la convivencia societal.

El segundo: Estas relaciones (intermésticas) no sólo rearticulan los circuitos transnacionales y locales de función y de acción colectiva. También eclosionan las posibilidades de armar nuevas definiciones de “territorio” —personal y privado— conectado con otras personas a través de las redes electrónicas, con prescindencia de cualquier práctica asociativa orientada a la acción social o política. El tercero: La combinación de los dos elementos anteriores con el repliegue de la idea de lo público como “lugar de todos” y la desmotivación generalizada que el descrédito acumulado de las instituciones formales de la política para administrar la convivencia societal ha generado. Al replegarse las mediaciones tradicionales, tanto las redes intermésticas de acción colectiva cuanto el contacto inter-personal y privado a través de las nuevas tecnologías, como también los encuentros ritualizados —como el fútbol— y el discurso de los “nuevos” aglutinadores de atención masiva —desde animadores de programas televisivos de “interés





social” hasta locutores deportivos cuyos programas diarios o semanales lejos de limitarse a comentar lo que pasó en el encuentro deportivo lo conectan con “la moral pública”, “la lealtad a la nación”, la “democracia”, los “buenos y malos ciudadanos”, y hasta lo que el encuentro “dice” sobre las relaciones bilaterales e internacionales— adquieren un papel inédito para informar visiones acerca de lo que es y puede ser “la vida juntos” y de las posibilidades de obviar los espacios tradicionales de convivencia societal disociándose de un espacio público que no se entiende o se siente ajeno, o construyendo un repertorio de territorialidades, proximidades y pertenencias alternativas.

Quinto: La magnitud de los desplazamientos anotados relocaliza el lugar de estructuras, instituciones, espacios, agencias y referentes de acción y significado y, al hacerlo, redefine las fronteras de lo político como práctica humana y como campo de saber.

Independientemente de la insistencia del mainstream de la Ciencia Política en confinar el quehacer de su campo —en el marco de los paradigmas tradicionales con esfuerzos periódicos de remozamiento menor— a las tareas clásicas de analizar las formas de régimen gubernativo, el Estado y sus instituciones formales, los partidos políticos, las elecciones, los electores y los grupos de interés; y en restringir la definición de sistemas, procesos y actores políticos según las pautas convencionales de la disciplina, son las propias articulaciones societales y las prácticas de la gente lo que está redefiniendo el espacio político a escala mundial.

La tarea de revisar itinerarios de investigación para dar cuenta no sólo del nuevo repertorio de relaciones

que inciden sobre cómo la gente mira la convivencia societal y se articula con ella, cómo la vincula o no con su vida cotidiana y desde qué referentes, sino también de los impactos y articulaciones de estas relaciones con la agenda temática clásica de la Ciencia Política, adquiere especial interés. Ambos repertorios y sus combinaciones son analíticamente relevantes, como lo sugiere el modo en que las organizaciones indígenas configuran hoy sus propios repertorios de acción colocando sus prácticas asociativas simultáneamente en el campo, la ciudad, la escena nacional, regional y mundial —prácticas que lejos de un rechazo a los lugares convencionales de la política significan una apropiación novedosa de la idea de que todos los espacios disponibles, desde las instituciones formales de la política y los juegos electorales hasta la configuración de redes transnacionales, se usan y, al usarse, se transforma su significado—.

Lo político cambió, como práctica humana y campo de saber; el espacio político aparece hoy como “un retrato multifacético de encuentros”, y las dimensiones culturales de estos encuentros adquieren importancia central en los nuevos itinerarios de investigación.(4)

Sexto: La visión de que la “modernización” y el “desarrollo” son rasgos propios de determinadas regiones y países mientras que el “atraso” es lo que está fuera de las regiones y países “desarrollados” y “modernos” permeó el grueso de la literatura sobre lo urbano en América Latina entre los Sesentas y Ochentas. La pobreza urbana en los países del Norte reflejaba, presu-

(4)Tomo la expresión “retrato multifacético de encuentros” de Daniel Levine, “Constructing Culture and Power”, 1992: mimeo.

miblemente, dinámicas propias de las sociedades post-industriales mientras que en América Latina era un correlato del “subdesarrollo” o la manifestación de un modo de “modernización”. Los efectos societales de los desplazamientos de gente, de mercados laborales, de circuitos financieros y de tecnologías; el desplome de las mediaciones y mecanismos tradicionales de control social; la creciente incapacidad de la forma Estado y sus instituciones para dotar de seguridad colectiva a los habitantes de su territorio, son fenómenos que se



registran a escala mundial, como lo dramatiza tanto la impotencia que exhiben países como Japón, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos de América para controlar ataques masivos dentro de su propio territorio por parte no únicamente de fuerzas externas sino de sus propios nacionales, cuanto la “tercermundización” de los países del Norte (notablemente Estados Unidos de América y sus grandes urbes) al exhibir severos y crecientes problemas de fragmentación interna —socioeconómica, racial, cultural, y de pobreza y exclusión a secas—. En términos metodológicos, estas dimensiones de “acercamiento” —perverso— entre Norte y Sur, abren posibilidades de una nueva comparatividad, de nuevos diálogos transdisciplinarios, y de miradas transregionales en torno a ejes temáticos concretos.

Hacia fines del Milenio, la calidad y textura de la convivencia societal ya no aparece tan claramente asociada a los ejes Norte-Sur, Centro-Periferie. La insularidad regional —tan propia de los “Estudios de Area” por ejemplo— ya no es tan fácilmente sostenible como pudo serlo en el pasado reciente: cuestiones que han sido tradicionalmente vistas como región-específicas tendrán que ser miradas —y comienzan a ser recolocadas— a la luz de fenómenos que se constatan a escala mundial y cuyas regularidades, especificidades y varianzas son los desafíos de la nueva comparatividad.

Comentarios finales

“La ciudad desapareció”, afirmaba un prominente colega en un seminario internacional reciente al pasar revista a los fenómenos sociales de fines del Milenio. No comparto esa sentencia. La magnitud de los despla-

mientos que las seis consideraciones anteriores sugieren, recoloca la ciudad como escenario societal, referente de convivencia y lugar de investigación. Pero, me parece, en modo alguno elimina su relevancia analítica —por lo menos no aún—. Hacia adelante, el trazado de las agendas de reflexión y de acción podrá ser más exigente; pero remite a virajes analíticos potencialmente promisorios.

Luego de tres décadas de extensa investigación académica, el conocimiento acumulado permite obviar el interminable re-descubrimiento de problemas suficientemente diagnosticados, analizados y revisados; remozar premisas y renovar miradas. En términos temáticos, el examen de las redes de articulación, circuitos de acción y referentes culturales que informan los modos en que las personas entienden hoy la naturaleza, calidad y textura de la convivencia urbana y definen su lugar en relación a dicha convivencia — en casos concretos y situados, desde miradas abiertas a la comparatividad, el diálogo transdisciplinar y la transregionalidad— es un eje temático central para rearmar itinerarios de investigación.

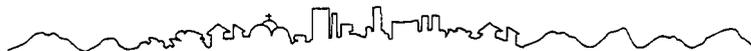
En términos metodológicos, sugerir la pertinencia tanto de “desanclar” el repertorio de cuestiones que tradicionalmente se asociaron a “vivir en la ciudad” cuanto también de “deslatinoamericanizar” la comparatividad urbana, no significa en modo alguno invocar la búsqueda de “lo universal” como analíticamente relevante. Significa, sí, proponer la conveniencia de recolocar la mirada para afinarla y entender mejor rasgos comunes, especificidades y varianzas. Por lo demás, enfatizar la pertinencia de desamarrar la mirada sobre las prácticas asociativas —o sobre las nuevas definiciones

de proximidad, pertenencia o territorialidad— del “lugar donde se vive”, no significa asumir como válidas la noción de globalización en tanto “versión neo-iluminista del progreso”, o la idea de la “Aldea Global” —visión trivializada de la globalización en tanto emergencia de un mundo crecientemente interconectado y homogéneo—. (5) Si la globalización me sirve como noción es para recordarme que hacia fines del Milenio estamos asistiendo a una recolocación drástica de la agencia humana que remite a procesos complejos de “integración diferenciante” —procesos que no solo no acortan sino que amplían las brechas sociales anteriores a la vez que crean otras nuevas entre quienes están en condiciones de vincularse a los nuevos circuitos y quienes no lo están—. (6)

En conjunto, las seis consideraciones anteriores me sirven para sugerir que la diáspora contemporánea de los circuitos de articulación de la agencia humana, la creciente pluridireccionalidad de los encuentros con referentes de significado individual y colectivo, y los efectos societales de las visiones que la gente construye sobre lo público y lo privado a partir de esos encuentros, están cambiando las maneras de entender y hacer las cosas, en la ciudad y en todas partes. Pero cambiándolas no necesariamente porque “desaparezcan” los viejos escenarios y referentes y “aparezcan” los nuevos, sino porque los tensionan y combinan —a todos— de manera más compleja. Estas tensiones y

(5) Como se sabe, es Alain Touraine quien hace referencia a la globalización como “versión neo-iluminista del progreso” para dissociarse de la noción.

(6) La noción “integración diferenciante” aparece originalmente en Amparo Menéndez-Carrión y Fernando Bustamante, “Purposes and Methods of Intraregional Comparison” [supra.]



sus efectos es precisamente lo que cabe indagar. A priori, sólo se puede sospechar que los juegos son, hoy, considerablemente más complejos que en el pasado reciente.

Para terminar, una observación sobre lo que me parece por lo menos una de las implicaciones centrales de las seis consideraciones anteriores para las agendas de acción. La interpelación a los arreglos heredados remite hacia adelante al enorme desafío de armar proyectos societales para re-aprender a vivir juntos. Re-aprender a vivir juntos rebasa la cuestión de la “participación” —discurso hoy demasiado fácilmente adoptado por la más amplia y diversa gama de interventores como para no sospechar de su creciente trivialización—. Más que a la “participación”, re-aprender a vivir juntos re-

mite a concebir y valorar experimentaciones orientadas a forjar sensibilidades, disposiciones y lealtades a la idea de lo público como lugar de co-resguardo de múltiples esferas de convivencia societal y de significados plurales de lo que es y puede ser la vida juntos. La interpelación a los arreglos heredados rebasa, por lo demás, la cuestión urbana. Pero dudo que pueda descartarse la ciudad como escenario para el despliegue de cualquier proyecto societal alternativo. Si de confrontar las inercias fragmentadoras y excluyentes propias de los arreglos heredados se trata —inercias que permean fuertemente los actuales modos de administrar los problemas urbanos— habrá que ver cómo repensar la ciudad también en tanto lugar de intervención, reconociendo y tomando en cuenta las implicaciones prácticas de los nuevos emplazamientos. 